

yes predecesores de aquella Estirpe; pues aunque Childerico lo fuese, no bastaba para quitar el derecho à sus hijos, quando llegase à tenerlos ( fue depuesto en edad muy joven ), sí solo para tomar alguna providencia para el gobierno durante su vida.

76 Eginardo, pues, que como Ministro de la mayor confianza de Carlos, no podía apartar de sí los intereses de su dueño, tiene sobre sí para este efecto la sospecha de apasionado. Añadese, que en su narracion están mezcladas algunas circunstancias, yá falsas, yá increíbles. Dice, que Childerico fue depuesto, y coronado Pipino por autoridad, y orden del Papa Estefano Tercero. Esto no pudo ser, porque la eleccion de este Papa, ò fue posterior algunos dias, ò con la diferencia de muy pocos incidió en el mismo tiempo que la coronacion de Pipino. Por lo qual otros buscan para justificar aquella Coronacion, y no violar la Chronología, la autoridad del Papa Zacharias, que habia sido antes. Lo que Eginardo dice de la inaccion, y abatimiento en que vivian los Reyes Merovingios, es totalmente increíble. Refiere, que salian en público, y hacian sus jornadas sobre un carro, conducido de dos bueyes, y regido por un rustico en la forma ordinaria. ¿Quién podrá creer tal extravagancia? Que no tenian otra renta, que la que les redituaba una pequeña Aldea: todo lo demás tenian, y disponian de ello à su arbitrio los Mayordomos de Palacio. ¿Pero cómo es compatible esto con las edificaciones de varios Monasterios, y grandes donaciones, que hizieron à otros muchos de los Reyes Merovingios?

## §. XXXVI.

Tragedia  
de Belisario.

77 **L**A tragedia de Belisario se halla vulgarizada en infinitos libros, como uno de los mayores exemplos, que han parecido en el theatro del Orbe à representar las inconstancias de la fortuna. Cuentase, que à aquel gran Caudillo, despues de coronado de tantos laureles, el Emperador Justiniano, habiendole hallado complice en una conspiracion, le hizo quitar los ojos, y reduxo à tan estraña miseria, que pasó el resto de su miserable vida

à

à favor de la mendicidad, pidiendo limosna por las calles, y puertas de los Templos.

78 Esta narracion se halla contradicha por Cedreno, y otros Autores graves. Pero lo que mas eficazmente la impugna es el silencio de Procopio, Autor de la *Historia Secreta*, que es una violenta satyra contra el Emperador Justiniano, y su esposa la Emperatriz Theodora. Este Autor, que vivió dentro de Constantinopla en el mismo tiempo que Justiniano, y sobrevivió à este Emperador, no podia ignorar la tragedia de Belisario, si fuese verdadera; ni es creíble, que en su *Historia Secreta* callase un suceso de esta magnitud, especialmente quando le podia hacer tanto al proposito que seguia de descubrir, y ponderar todos los vicios de Justiniano, pues dificilmente se le podria eximir de la nota de ingrato, y cruel, aun quando Belisario tuviese alguna culpa; porque apenas otro Principe debió mas à vasallo alguno, que Justiniano à Belisario: fuera de que le era muy facil, negando, ò minorando la culpa, dexar en grado de mera crueldad el suplicio.

79 Dicese à favor de la opinion comun, que en Constantinopla hay una Torre con el nombre de *Torre de Belisario*, de donde coligen, que en ella estuvo preso este grande hombre. Flaco cimíento à tanta tragedia, pues pudo darsele ese nombre por otro qualquier accidente respectivo al mismo Belisario, y pudo tambien este estar preso en ella, sin que su calamidad pasase mas allá de una breve prision. De hecho, antes de la segunda expedicion à Italia estuvo Belisario caído de la gracia del Emperador por influjo de la Emperatriz Theodora. Entonces pudo estar preso algunos dias. Y Procopio, que refiere esta menor desgracia de Belisario, no callaria la mayor, siendo verdadera.

## §. XXXVII.

80 **L**A famosa Juana del Arco, llamada comunmente la Doncella de Orleans, ò la Doncella de Francia, hace una gran representacion en la Historia de aquel Reyno, como Heroína Celestial, à quien Francia confiesa

La Don-  
cella de  
Francia.

de

deber su restauracion del total ahogo en que la tenian puesta las victorias de los Ingleses, debaxo de la conducta de su Rey Enrico Sexto.

81 La Historia de esta prodigiosa Doncella, reducida à compendio, es en esta manera. Hallandose caídos de ánimo los Franceses, y mas que todos su Rey Carlos Septimo, con las derrotas que habian padecido, sin aliento tambien, ni arbitrio para ocurrir à la que de nuevo les estaba amenazando en el sitio de Orleans, que apretaban fuertemente los Ingleses; una pobre Pastorcilla (esta es nuestra Juana), de edad de diez y ocho, à veinte años, natural de una corta Aldea sobre la Mosa, tubo, ò inspiracion oculta, ò comision expresa de Dios para socorrer à Orleans, y hacer consagrar à Carlos Septimo en Rems. Para la execucion, habiendo antes declaradose con uno de los Señores del Reyno, fue presentada por éste al Rey, à quien conoció al punto sin haberle visto jamás, aunque para probar si era conducida de espíritu Divino, se le habia ocultado entre otros muchos Cortesanos con un vestido ordinario. Hicieronle varias preguntas, y à todas satisfizo excelentemente. Dió noticia de algunas cosas, que se juzgó no podia saber sino por revelacion. En fin, sobre el fundamento de estas pruebas fiaron à su conducta el socorro de Orleans, en que los Franceses, animados por ella, hicieron levantar el sitio à los Ingleses, y con el mismo influxo, y asistencia lograron sobre ellos otras ventajas. Conduxo, rompiendo algunos estorvos, el Rey à Rems, donde se executó la ceremonia de la consagracion. Pero habiendo sido en fin cogida por los Ingleses, la llevaron à Ruan, donde la acusaron iniquamente de hechiceria; y hecho el proceso en la forma ordinaria, la condenaron al fuego.

82 Di alguna noticia de esta rara muger en el primer Tomo, Discurso XVI, num. 44, apuntando precisamente como conjetura de dictamen de que acaso fue igualmente falsa la mocion divina, que le atribuyeron (y aun hoy atribuyen) los Franceses, como el crimen de hechiceria, que le imputaron los Ingleses. Mas ahora, à favor de un Historia-

riador célebre, pasa mi conjetura à noticia positiva. Este es el señor Du-Haillan, quien afirma, que quanto se admiró en Juana del Arco, fue efecto del artificio politico, sin intervencion alguna, ni de inspiracion divina, ni de pacto diabolico. Segun este Autor, tres señores Franceses, que nombra, jugaron esta pieza, instruyendo primero largamente à la Doncella de todo lo que habia de decir, y responder, y manifestandole algunas cosas de las mas interiores de Palacio, para que se juzgase las sabia por superior ilustracion. En fin, todo lo ordenaron de modo, que pareciese era movida de impulso celestial, usando de este arbitrio, como el mas eficaz, ò unico medio para animar los espíritus desalentados del Rey, y de las Tropas. Añade, que no faltaban quienes decian, que la que se llamaba doncella, no lo era, sino concubina de uno de los tres señores. Fueselo, ò no lo fuese, supongo que echaron mano antes de esta muger, que de otra, por haber conocido en ella capacidad, despejo, y corazon proporcionados para un negocio de este tamaño. Sé que Gabriel Naudé en sus *Golpes de Estado* siente lo mismo que Du-Haillan, y cita por su opinion à Justo Lypsio, y al señor Langei; añadiendo, que otros Autores, asi Estrangeros, como Franceses, la llevan. Con este desengaño se le quita à la famosa Juana del Arco la qualidad de muger milagrosa, pero sin degradarla de Heroína.

## §. XXXVIII.

83 Siendo tan trivial la noticia del *Preste Juan de la India*, que hasta los rusticos, y niños le nombran, es cosa admirable, que aun no se sepa con certeza qué Principe es este, ni dónde reyna, ni por qué se llama así. Quando los Portugueses tuvieron las primeras noticias de que el Rey de los Abisinos profesaba el Christianismo, y que los suyos le llamaban Belul-Gian (otros dicen Jean Coi) creyeron, que este era el nombrado Preste Juan, y su creencia se hizo comun à toda Europa. Despues, sabiendose que aquellas voces en la Lengua Abisina tienen signi-

ficacion diferente de la que les daban, y valen lo mismo que *Rey precioso*, ò *Rey mio*; y haciendose juntamente reflexion de que los que antes habian dado noticia del Preste Juan, no le ponian en la Africa, sino en la Asia, se desvaneció en los hombres de alguna lectura este error: quedando no obstante en pie la duda de en qué parte de la Asia reyna este Príncipe Christiano, y por qué le llaman Preste Juan, sobre que hay tantas opiniones, que no se pueden enumerar sin tedio. En una cosa convienen las mas, y es, que este Príncipe es de la Secta Nestoriana. En lo demás hay suma diversidad. Algunos dicen que este Imperio fue extinguido por los Tártaros. Otros, que al Emperador del Mogol se le dió el nombre de Preste Juan por equivocacion, con el motivo de que algunos de aquellos Monarcas tomaron el titulo de *Schab Geban*, que significa *Rey del Mundo*. Tanta variedad de opiniones me ha ocasionado algun recelo de que sea enteramente fabuloso este Rey Christiano de la Asia. Y si acaso Marco Paulo Veneto fue el primero que traxo acá esta noticia, y los demás la tomaron de él unicamente, es nuevo motivo para la desconfianza. Sería bueno, que se anden rompiendo la cabeza los Escritores, y escudriñando todos los rincones del Orbe en busca del Preste Juan, y que acaso no exista, ni haya existido jamás tal Preste Juan en el mundo: por lo menos el que no existe ahora, lo tengo por muy verisimil; porque en las Relaciones modernas, que he visto, no encontré tal noticia, siendo asi que sería dignisima de la curiosidad, y advertencia de los Viageros.

## §. XXXIX.

Descubrimiento de la América.

84 **L**uego que se executó el feliz viage del intrepido Genovés Christoval Colón à la América, todo el mundo le atribuyó la gloria de ser el primer descubridor de aquellas vastísimas Regiones. La voz comun aun hoy está por él. No obstante esto, algunos transfieren la dicha de este descubrimiento à un Piloto Español, que andaba traficando en las Costas de Africa, y arrebatado de una violenta tempestad, dió con su Navio en la América. Dicen que

que este de vuelta aportó à la Isla de la Madera, donde à la sazón se hallaba Colón, quien generosa, y caritativamente le acogió en su casa. Refirióle el Piloto à Colón toda su aventura; y muriendo poco despues, le dexó todas sus Memorias, y observaciones, sobre cuyo fundamento se animó despues Colón à aquella grande empresa. Al Piloto Español le dan unos un nombre, y otros otro.

85 Pero no quedó esta questão precisamente entre el Piloto Italiano, y el Español. Otro de Alemania entró despues en tercería. Federico Estuvenio, Autor Alemán, en una Disertacion, que el año de 1714 dió à luz, con el titulo de *Vero novi Orbis inventore*, afirma, que el primer descubridor del Nuevo Mundo fue Martin Bohemo, natural de Nuremberga: que éste, fundado en no sé qué conjeturas, recurrió à Isabela de Portugal, viuda de Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, que à la sazón gobernaba à Flandes: que esta Princesa le entregó un Baxel, en el qual navegó hasta las Islas *Terceras*, ò *de los Azores*, de donde surcó hasta las Costas de la América, y pasó el Estrecho de Magallanes: que hizo un globo, y un mapa de sus viages: que el globo le guardan aún sus descendientes: pero el mapa fue presentado à Don Alonso el Quinto, Rey de Portugal, y pasó despues à las manos de Colón, à quien sirvió de excitativo, y de guia para su navegacion. En quanto al descubrimiento de las Islas *Terceras*, aunque los Portugueses le atribuyen à su compatriota Gonzalo Vello, es probabilisimo, que se debe à los Flamencos, ora fuese baxo la conducta del Alemán Martin Bohemo, ò de otro, porque esto lo afirman muchos Autores desapasionados, y en esta consideracion les dan el nombre de *Islas Flamencas*. Thomás Cornelio dice, que aun hoy subsiste en ellas la posteridad de los Flamencos, que las descubrieron. En quanto à que Martin Bohemo pasase hasta la América, y penetrase el Estrecho de Magallanes, lo juzgo muy incierto. Al fin todo está en opiniones. Pero qualquiera cosa que se diga, siempre le queda à salvo à Colón un gran pedazo de gloria; pues aunque se fundase en noticias anteceden-

res, siempre pedia aquella empresa un corazón supremamente intrépido, y una inteligencia superior de la Nautica.

## §. XL.

Alexandro  
VI.

86 **L**A memoria de nuestro Español el Papa Alexandro Sexto está tan manchada en las Historias, que parecen borrones todos los caracteres con que se escribió su vida. Ni yo emprendo, ni juzgo que nadie pueda probablemente emprender su justificación, respecto de todos los crímenes, que se le atribuyen. ¿Pero no puede discurrirse, que el odio de sus enemigos aumentó el volumen de las culpas? Es cierto, que fue Alexandro muy aborrecido de los Romanos, parte por culpa suya, y parte por las de su hijo el desafortado Cesar Borja. Y creo firmemente, que hasta ahora à ningun Principe, que haya incurrido el odio público, dexó el rumor del vulgo de atribuirle mas culpas, que las que verdaderamente habia cometido. A que se debe añadir, que si los Escritores están tocados del mismo afecto, facilmente admiten, y estampan en las Historias los rumores del vulgo.

87 Pasemos de esta reflexion general (la qual igualmente sirve à todos los demás Principes aborrecidos de los suyos que al Papa Alexandro) à un hecho particular, el mas atroz sin duda de quantos se imputan à este Pontifice. Dicese, que conspiró con su hijo Cesar à quitar la vida con veneno à algunos Cardenales, entre ellos à Adriano Corneto, que era muy devoto suyo, à fin de hacer presa en sus riquezas: que à este intento instituyeron un gran convité en una casa de campaña del nombrado Cardenal Corneto, preparando un frasco de vino emponzoñado, que se habia de servir por un criado, sobornado para esta maldad, à los Cardenales destinados à la muerte: que despues, por equivocacion, el vino emponzoñado se sirvió unicamente al Papa, y à su hijo: que en fin el hijo, à favor de su robustéz, y del remedio, que le prescribieron los Medicos, escapó; pero el Papa, como hombre de edad muy crecida, no pudo resistir, y rindió la vida à la violencia del veneno

Es.

88 Este cruel atentado, y su funesta resulta, creo se pueden questionar con bastante probabilidad. Algunos de los que afirman el hecho, dudan si tuvo alguna parte en él el Papa, ò si toda la culpa fue de Cesar Borja. Natal Alexandro, que es uno de los Autores mas acres contra aquel Pontifice, confiesa, que no faltan quienes defiendan, que toda la narracion hecha es fabulosa; añadiendo, que algunos Diarios manuscritos testifican, que murió al septimo dia de una fiebre continua; esto es, de una enfermedad regular. Y valga la verdad: ¿por qué no se ha de creer à estos? Los Diarios se escriben originalmente en el mismo lugar, y al mismo tiempo que acaecen los sucesos. ¿Qué escritos, pues, mas fidedignos? Quién dentro de Roma, acabando de morir Alexandro, se atreveria à escribir, que habia muerto de una dolencia regular, al termino de siete dias, siendo esto falso, y constando à toda Roma la falsedad? Diráse, que pudo ser tal el veneno, que excitase la calentura, y con este instrumento quitase la vida. Pero este es un *pudo ser* no mas, que dexa en pie el argumento; porque lo que consta por experiencia es, que la operacion de los venenos es siempre, ò casi siempre acompañada, ù de violentos, ù de extraordinarios syntomas. Por otra parte la propension de los enemigos de Alexandro (que eran infinitos) à fingir, y creer todo lo que pudiese denigrar mas, y mas su fama, era mucha. Juan Francisco Pico, en la vida que escribió de cierto Religioso amigo suyo, refiere dos opiniones, que hubo en orden à la muerte de Alexandro. Una es la yá dicha del veneno. La otra es, que el demonio le ahogó, añadiendo, que habia hecho pacto con él de entregarle el alma, como le hiciese Papa. ¿No se conoce en esto, que no habia extravagancia, ni quimera, que no inventase el odio à fin de infamarle? Y notese tambien, que estas dos opiniones se destruyen una à otra en quanto à la certeza: quiero decir, si era opinable, que el diablo le habia ahogado, no era cierto que le habia quitado la vida el veneno. ¿Pues cómo, sin ser cierto, se cree un hecho tan atroz? No es grave injuria creer del próximo

Tom. IV. del Theatro.

O 3

un

un delito grave, que no es cierto? Qué debemos discutir, sino que aquel delito le inventó el odio de unos, y le hizo creer el odio de otros?

## §. XLI.

Enrico Octavo, y Ana Bolena.

89 **L**O propio que à Alexandro Sexto sucedió por su camino à Enrico Octavo de Inglaterra, y à su concubina, mas que Esposa, Ana Bolena. Fueron estos dos Personages Autores de grandes males. Tan notoria es la desonestidad de Ana Bolena, como la incontinenia de Enrico. Este, arrastrado de una torpe pasion por aquella, repudió iniquamente à la virtuosa Reyna Catalina; y aquella, no solo fue cómplice en el injusto divorcio; pero despues tambien convencida de adulterio. Esto basta para que aun mirados los dos precisamente por el lado de la incontinenia, quede à todos los siglos odiosa su fama. Pero Nicolao Sandero, queriendo por un indiscreto zelo colocar la torpeza de los dos en lo sumo, confundió lo cierto con lo increíble, à que se siguió, que mucho vulgo del Catholicismo creyese lo increíble como cierto.

90 Dice Sandero, que el amor de Enrico à Ana Bolena, no solo fue ilícito, sino enormisimamente incestuoso, porque mucho antes habia tenido trato torpe, no solo con su madre, mas tambien con una hermana suya llamada Maria. Añade, que Ana Bolena (segun el testimonio de su propia madre) era hija del mismo Enrico. A cuyo proposito refiere, que esta infeliz muger nació despues de dos años de ausencia de Thomas Boleno, marido de su madre, en la Corte de París; adonde Enrico le habia despachado con una Embaxada, y que volviendo Boleno à Londres, quiso repudiar à su muger; pero el Rey interpuso su autoridad para impedirlo, y la adultera confesó al marido, que era hija del Rey la niña, que hallaba en su casa. Segun cuya relacion, el comercio de Enrico Octavo con Ana Bolena fue por tres capitulos gravisimamente incestuoso.

91 Por lo que mira à Ana Bolena, representa en ella desde la tierna edad una infame prostituta; pues cuenta, que

que à los quinze años entregó vilmente su cuerpo à dos Oficiales de la casa de su padre: Que luego pasó à Francia, donde su impudicia fue tan pública, y tan escandalosa, que por oprobio la llamaban públicamente la Yegua Anglicana: Que despues se introduxo en el Palacio del Rey de Francia Francisco I, y este Príncipe incurrió la nota universal de servirse de la prostituta Anglicana para el deleyte torpe: Que vuelta à Inglaterra, y admitida como domestica en Palacio, se enamoró de ella Enrico; pero nada pudieron recabar sus porfiadas sollicitaciones, porque Ana, fingiendose una recatadisima doncella, y haciendo servir las apariencias de honesta à los designios de ambiciosa, siempre respondió resueltamente al Rey, que solo quien fuese su esposo habia de ser dueño de su virginidad: con que el desdichado Enrico, ciego de pasion, tentó, y executó el divorcio con la Reyna Cathalina para casarse con Ana.

92 Nada hay en toda esta narracion, que no sea, ò muy difícil, ò absolutamente quimerico. El triplicado incesto de Enrico es tan irregular, y tan horrible, que no se puede asentir à él sin pruebas mas claras, que la luz del Sol. Que à su noticia no llegase, mientras duró el galantéo, la desonesta vida de Ana Bolena, habiendo sido parte en ella con notariidad pública el Rey de Francia, no es creíble; porque los desordenes de los Príncipes, siendo públicos en sus Cortes, al instante pasan à las Estrangeras, y especialmente si están cercanas, como la de Londres à la de París. Tampoco es creíble, que sabiendo despues Enrico, que Ana le habia engañado en vendersele por doncella, quando yá habia desahogado los primeros impetus del apetito, no la aborreciese, y apartase de sí por lo menos: Enrico, digo, tan delicado en esta materia, que repudió à su quarta esposa Ana de Cleves, solo porque supo, que antes de casarse con él habia sido prometida à otro en matrimonio. Segun la Chronología de los Historiadores Ingleses, tropieza esta narracion, no solo en la inverisimilitud, mas aun en la imposibilidad; pues dicen, que Ana Bolena nació el año de 507: Que Enrico fue coronado Rey,

el de 509: Que el de quinientos y catorce fue Ana Bolena conducida à Francia, en servicio de la Reyna Claudia, hermana de Enrico VIII, y Esposa de Francisco I: Que Thomás Boleno no fue por Embaxador à Francia hasta el año de 515. La vuelta de Ana Bolena à Londres la colocan entre los años de 525, y 527. De esta cuenta resultan dos contradicciones manifiestas à la narracion de arriba. La primera, que no pudo Ana Bolena cometer en la edad de quince años, y antes de ir à Francia, las torpezas, que le atribuye Sandero con los Oficiales de la casa de su padre; pues de ocho años salió para Francia, y no volvió à Inglaterra hasta los diez y ocho, ò veinte de edad. La segunda, que Ana Bolena nació, no solo antes que Thomás Boleno fuese à la Embaxada de Francia, pero antes que pudiese ser Embaxador del Rey Enrico: pues Enrico fue coronado el año de 509, y dos años antes habia nacido Ana Bolena. En fin, sea lo que fuere de la Chronología Anglicana, varios Autores Catholicos, como Natal Alexandro en el octavo Tomo de la Historia Eclesiástica, y el Padre Orleans en el segundo de las *Revoluciones de Inglaterra*, disienten à la relacion de Sandero. (a)

§. XLII.

(a) Aunque la Chronología, que en este número citamos, como de Autores apasionados, puede hacerse sospechosa en el asunto; pero en quanto à descargar à Enrico VIII. de los horrendos incestos, que Sandero le atribuye, y à Ana Bolena de sus torpísimas disoluciones antes de casarse, no disienten à los Escritores Ingleses muchos sincéros Catholicos. Moreri insinúa, que sobre este artículo no merece Sandero mucha fé. El Obispo Bosuet, que en el primer Tomo de las Variaciones de los Protestantes, dice todo el mal, que justamente pudo decir de Enrico, y Ana, sin callar las liviandades de ésta, siendo casada, ni la mas leve insinuacion hace de las otras maldades; siendo así que la noticia de ellas hacía mucho à su proposito. El Padre Orleans en su Historia de las Revoluciones de Inglaterra, lib. 8. al año 1528, habla sobre el asunto lo siguiente: „Sandero refiere cosas sobre el nacimiento, y conducta de Ana, antes que fuese amada de Enrico, que no son fáciles de creer, ni se fundan en buenas pruebas. Que ella fue hija de Enrico; que tuvo una herma-

§. XLII.

93 **L**A suerte ha querido, que los ultimos trozos de <sup>Mariscal de Ancre.</sup> Historia que insertamos en este Discurso, todos sean à favor de algunos famosos delinquentes. Apenas Valido alguno, desde Seyano hasta nuestro tiempo, fue tan universalmente detestado, ni con tantos motivos, si se atiende al proceso, que se le hizo, como el Mariscal de Ancre, llamado Concino Concini, Florentin, que pasó à Francia con la Reyna Maria de Medicis, y con su favor, durante la Regencia, ascendió à los primeros cargos de aquella Corona, llegando à ser absoluto dueño de toda la Monarquía. Su insolencia, su ambicion, su crueldad, su avaricia fueron causa de que luego que entró Luis Tercidecimo en el gobierno, se tratase de quitarle la vida: y no atreviéndose à executar lo con forma judicial, y regular, por el grande poder, y muchas criaturas que tenía, à uno de los Capitanes de las Guardias, Vitri, se dió comision para matarle como mejor pudiese, lo que fue executado à pistoleros sobre el puente del Louvre, cogiéndole desprevenido. El furor del Pueblo mostró bien el implacable, y rabioso odio, que profesaba al difunto Valido. Tumultuariamente arrancaron del Templo su cadaver, pusieronle pendiente de una horca, que el mismo Mariscal habia levantado para ahorcar à los que murmurasen de él: luego descolgándole, le arrastraron por calles, y plazas, dividieronle en varios trozos, y hubo quienes compraron algunas porciones, para conservarlas como un monumento precioso de la venganza pública. Dicen, que las orejas fueron vendidas à bien alto precio. El gran Prevoste, que acompañado de sus Archeros, quiso con-

„mana, de quien este Monarca abusó; que se prostituyó casi desde „la infancia al Mayordomo, y al Limosnero de Thomás de Bolen, „que era reputado por su padre; que habiendo pasado à la Corte de „Francia, Francisco Primero, y sus Cortesanos de tal modo la des- „honraron, que públicamente la daban nombres infames; son cosas „contra que con algun derecho reclaman los Autores Protestantes.

tener el populacho, hubo de cejar, porque le amenazaron, que le enterrarían vivo, si se adelantaba mas un paso. Arrojaron las entrañas en el rio, quemaron una parte del cuerpo delante de la Estatua de Enrico el Grande, sobre el puente nuevo; y algunos cortando pedacitos de carne, y turrandoslos en la misma hoguera, se los comieron. Uno ostentó su rabia arrancando, y comiendo públicamente el corazon. Otro, cuyo vestido mostraba ser hombre de obligaciones, entrando la mano en el cadaver, y sacandola bien ensangrentada, la llevó à la boca para chupar la sangre. Nunca el odio de algun Pueblo llegó à tal grado de fiereza. Despues de muerto le hicieron la causa, que no se atrevieron à hacerle quando vivo: sobre que atendidas las disposiciones, è instrumentos, que se presentaron, le declararon no solo reo de lesa Magestad, mas tambien de profesion de Judaismo, y de pacto con el demonio. Poco despues à su muger Leonor de Galligai cortaron la cabeza, y quemaron por los mismos crímines.

94 Con todo esto no ha faltado quien quisiese justificar al Mariscal de Ancre, y no alguno que fuese hechura suya, ni paysano, ni por otro algun vinculo coligado con él, sino un Francés, Par, y Mariscal de Francia, Francisco Annibal, Duque de Etré, hombre famoso por sus hazañas Militares, y por sus Embaxadas, y muy instruído en los negocios de aquel tiempo. Este, en las Memorias, que escribió de la Regencia de Maria de Medicis, atribuye à mera infelicidad la tragedia del Mariscal de Ancre, celebran sus buenas prendas, dice que era naturalmente inclinado à hacer bien, que por esto habia muy pocos que le quisiesen mal, que era dulce en la conversacion; y si bien confiesa, que tenia designios altos, y ambiciosos, pero añade, que los ocultaba profundamente: En fin, que se le oyó decir muchas veces al Rey, que le habian muerto sin orden, ni noticia suya.

95 Verdaderamente pasman estas contradicciones en la Historia. El Mariscal de Etré es testigo superior à toda excepcion. Conoció al de Ancre. En caso que recibiese de él

algun beneficio, no pudo ser muy señalado, porque sus mayores ascensos, y muy correspondientes à su mérito, los obtuvo en el Reynado de Luis Tercidecimo. ¿Que diremos pues? En estos encuentros toma la critica el arbitrio de cortar por el medio. Es de creer, que el de Ancre incurrió el odio público, yá por su supremo valimiento, que por sí es bastante para hacer à qualquiera mal visto, yá por la circunstancia de estrangero, que junta con el poder, casi siempre produce en los que obedecen ojeriza, è indignacion; yá en fin, porque abusase en algunas operaciones de su autoridad. Pero por los mas atroces crímines de su proceso se puede hacer juicio, que aunque constaron de los Autos, los inventasen sus enemigos; pues entre tantos millares de ellos, y tan rabiosos, no faltarian quienes depusiesen contra la verdad, y contra la conciencia quanto les dictase la saña.

## §. XLIII.

96 Salga el ultimo al Theatro el Francés Urbano Grandier, Cura, y Canonigo de Loudun en la Provincia Pictaviense, cuya tragedia ha dado, y aun hoy dá mucho que decir dentro, y fuera de la Francia. Fue este hombre de mas que medianas prendas, gentil presencia, bastante docto, Orador eloquente; pero amante, y aun amado del otro sexo con alguna demasia. O sus prendas, ò sus vicios, ò ambas cosas juntas le concitaron muchos, y poderosos enemigos; si bien mas debe discurrirse hácia lo primero, porque por lo comun mas guerra hace à los hombres la envidia por lo que tienen de bueno, que el zelo por lo que tienen de malo. Sucedió, que todas las Religiosas de un Convento de Loudun parecieron Energumenas. No sé que visos hallaron, ò fingieron los enemigos de Grandier para atribuirle aquel daño. En efecto hicieron pasar la noticia al Cardenal de Richelieu, Rey entonces de la Francia con nombre de Ministro, acusando à Grandier de hechicero, y autor de la posesion de aquellas Religiosas. Tenia el Cardenal mas de un motivo para desear la ruina de Grandier. Habia tenido, quando no era mas que Obispo de

Urbano  
Grandier,  
y Energumenas de  
Loudun.

de Luzon, un encuentro algo pesado con él; pero lo que le tenia mas irritado contra Grandier, fue la noticia, que le dieron los mismos acusadores del crimen de hechicería, de que este Eclesiástico habia sido Autor de una satyra, intitulada *la Cordonera de Loudun*, muy injuriosa à la persona, y nacimiento del Cardenal. Decretó éste, que luego se procediese à la pesquisa sobre la posesion de las Monjas, y hechicería de Grandier; pero salvando, ò el color, ò la realidad de una justicia exacta. Señalaronse doce Eclesiásticos por Jueces en la causa, los quales, hecha la pesquisa, condenaron à ser quemado vivo al desdichado Grandier, y se executó la sentencia; en cuyo terrible acto mostró el reo mucha paciencia, christiandad, y constancia (a).

Pe-

(a) Por equivocacion se dixo, que todas las Religiosas de un Convento de Loudun parecieron Energúmenas. Fueron tenidas por tales algunas, ò muchos de aquel Convento; mas no todas.

## NOTA

2 *Es tan ameno, y curioso por la variedad de noticias, y oportunidad de advertencias el Discurso, que sobre la incertidumbre de la Historia hizo el Marqués de San Aubin en el primer libro, cap. 6 del Tratado de la Opinion, de la primera Edición, que me pareció haría un presente muy acepto à los muchos Lectores, que, ò ignoran la lengua Francesa, ò carecen de aquella Obra, dandoles aqui traducido dicho Capitulo; lo que hará una Adición muy considerable, y preciosa à nuestro Discurso de Reflexiones sobre la Historia. Asi pondremos aqui dicha traduccion; pero notando lo primero, que la desnudaremos del embarazo de las citas: Lo segundo, que omitiremos algunos pasages, que coinciden con otros nuestros de noticias dadas, ya en el Escrito original, ya en las adiciones: Lo tercero, que haremos una, ò otra Nota critica, sobre tal qual pasage, que nos parezca merecerla.*

## TRADUCCION

Del Capitulo sexto del libro primero del *Tratado de la Opinion.*

*La poca verdad, que se puede esperar de la Historia.*

## §. I.

3 **E**S una reflexion muy juiciosa de Plutarco en la Vida de Pericles, que es muy difícil, ò aun imposible discernir lo verda-

97 Pero toda la solemnidad judicial del proceso no quitó que muchos dudasen de su justicia; y que muchos lo atribuyesen todo à artificio politico, ayudado de la ilu-

dadero de lo falso por medio de la Historia; porque si esto se escribió muchos siglos despues de los sucesos, tiene contra sí la antigüedad, que le impide el conocimiento de ellos; y si se escribió viviendo los sugetos de quienes trata, el odio, la envidia, ó la adulación, es de creer movieron al Escritor à corromper, y desfigurar lo verdadero.

4 ¿No es verisimil, que los Historiadores han lisonjeado à su Nacion? Qué han llamado, ó hablado con negligencia de aquellos sugetos, cuya posteridad estaba, ó extinguida, ó reducida à un estado obscuro? Y que al contrario han procurado elevar los nombres, ò ascendientes de aquellos de quienes podian esperar alguna recompensa? Son muchos los motivos, que hay para alterar la verdad. Por mas que Tacito proteste su perfecta desnudéz de odio, ò bevolencia, el lector desconfiado dará mas credito à Estrada, que dice, que para ser buen Historiador, sería preciso no tener Religion alguna, no tener patria, no ser de alguna profesion, no seguir algun partido; lo que coincide con no ser hombre.

5 Sería mucha simpleza, dice S. Real, estudiar la Historia con la esperanza de descubrir las cosas pasadas. Lo unico à que se puede aspirar, es à saber, qué es lo que creen tales y tales Autores; y no tanto se debe buscar la Historia de los hechos, como la Historia de las opiniones de los hombres. Clio, aquella Musa, que preside à la Historia, viene à ser una prostituta, que sin reserva se entrega al primero que viene, por qualquiera recompensa.

6 Veleyo Paterculo, adulador indigno de Tiberio, y de Seyano, mas propriamente compuso un Panegyrico, que una Historia. Zozimo se dexó arrastrar de su pasion contra Constantino. Eusebio aduló en todo à este Emperador. Tito Livio favoreció abiertamente el partido de Pompeyo. Dión fue muy parcial de Cesar.

7 La Historia es un presente, que, solo se debe hacer à la posteridad. El Boccacino aconseja, que solo se escriba lo que se ha visto, y que no se dé al público hasta que esté muerto el Autor. Aun suponiendo la imparcialidad, la qual sin embargo no se debe esperar, cada escritor ajusta la Historia à su particular carácter. Salustio es moral, Tacito politico, Tito Livio supersticioso, y Orador. Todos nos quieren manifestar las causas de los sucesos, ignoradas no solamente de los contemporaneos, mas aun de aquellos mismos, que tuvieron algun manejo en los negocios.

La